

CaD #326 - 25 de agosto de 2017

Como influyen las habilidades en la productividad

Para tener una vida próspera, sana y feliz es necesario contar con ciertas herramientas. Las habilidades son esas herramientas, pues ayudan a las personas a navegar exitosamente en el mercado laboral, la vida en sociedad y la convivencia familiar. Sin estas herramientas no se puede ser productivo ni competitivo y por ende no se puede lograr un desarrollo y un crecimiento económico sostenible con equidad e igualdad social.



Antes de comenzar a desarrollar el escrito es importante definir que son las habilidades para el trabajo y la vida. Las habilidades son las capacidades de las personas para resolver de manera eficaz distintos problemas o para enfrentar situaciones nuevas o complejas. Por lo tanto, las habilidades influyen en cómo se desempeña una persona en su trabajo, en su hogar, cómo se lleva con sus familiares y amigos, cuán integrado está en la vida cívica de su ciudad, o qué hábitos de salud tiene. Además, las habilidades incluyen conocimientos, valores, destrezas motoras, cognitivas y de carácter o temperamento que se van acumulando a lo largo de la vida, incluso desde antes de nacer. De este modo, el concepto de habilidades abarca dominios muy diversos, que incluyen aspectos mentales, físicos y emocionales.

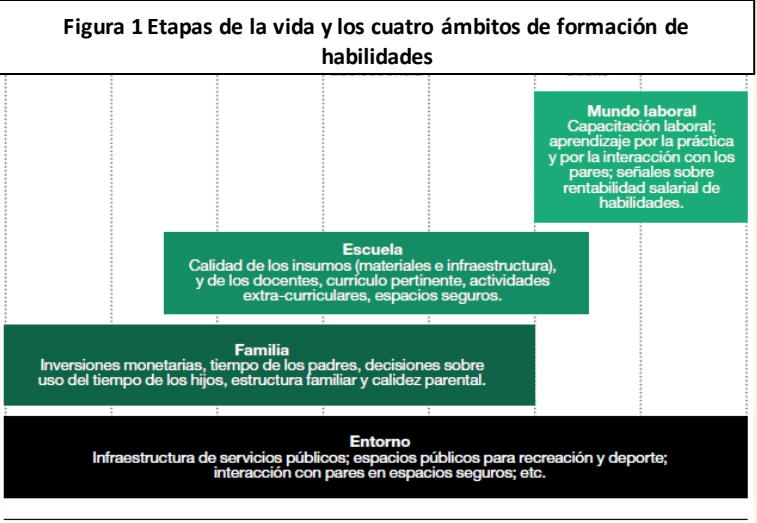
La economía también ha aportado a entender las habilidades tanto desde lo conceptual como desde la medición. La teoría económica trabajó durante muchas décadas con conceptos propios como el capital humano, la aversión al riesgo, o la impaciencia. Para los economistas el capital humano está asociado fuertemente a las habilidades que incrementan la productividad laboral, y la aversión al riesgo o la impaciencia, que son conceptos claves para entender decisiones netamente económicas, como cuánto consumir y cuánto ahorrar para un futuro incierto. En cuanto a aspectos metodológicos y de medición, la economía ha contribuido a un mejor entendimiento de cuáles son los factores detrás de las distintas manifestaciones de las habilidades, a modelar distintas formas de producir habilidades nuevas, y también a esclarecer cuál es el impacto causal de ciertas habilidades sobre determinados aspectos del bienestar de las personas y de los países.

Cuando comenzamos a asimilar el concepto de las habilidades, el documento preparado por la Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) el Reporte de Economía y Desarrollo (RED) 2016, que su tema principal “Mas habilidades para el trabajo y la vida: los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral”. Coloca la interrogante ¿Se puede medir las habilidades?

El documento expresa la dificultad de poder medir cuantitativamente los distintos dominios de habilidades. El gran reto es como traducir a medidas numéricas los comportamientos o desempeños en una tarea específica aunado a la separación de otros factores como los ambientales o asociados.

Comúnmente se utiliza pruebas o tests para medir el desempeño de las habilidades cognitivas y socioemocionales, como por ejemplo, las pruebas de inteligencia o de rendimiento educativo o cuestionarios con preguntas directas sobre aspectos socioemocionales y mediciones de habilidades que se construyen a partir de comportamientos observados en la vida real o cotidiana. Entre, las habilidades que se pueden medir están: las habilidades cognitivas que utilizan pruebas estandarizadas en las escuelas (pruebas nacionales, pruebas PISA, pruebas TERCE, entre otras), las habilidades socioemocionales que utilizan herramientas psicométricas que permiten aproximar las habilidades socioemocionales

(encuestas autoreportadas, reporte de observaciones) utilizando factores como: responsabilidad, diligencia, apertura a nuevas experiencias, extraversión, amabilidad o afinidad, inestabilidad emocional, y las habilidades físicas o salud que utilizan medidas de desarrollo físico y son acordes a la edad de la persona (índice de masa corporal, porcentaje de grasa corporal, SAH, entre otras).



El documento también expresa como se forman las habilidades y sus diferentes etapas. Como todos sabemos las personas no nacen con un conjunto de habilidades predeterminadas e inmodificables. Si bien es cierto, la genética juega un papel inicial importante, el documento menciona que las habilidades se acumulan a lo largo de la vida. Sin embargo, no todos los periodos de la vida son iguales de propicios para esta acumulación.

Esto quiere decir, que en la formación de las habilidades existen distintos tipos de etapas, pero eso no quiere decir que cada una de ellas deban ser tratadas como aisladas de las demás: todo lo que ocurre en una etapa de la vida (por ejemplo los primeros años de vida)

afectará la formación de habilidades en etapas subsecuentes. Así, las habilidades con las que cuenta un individuo en un momento del tiempo son el resultado de los aportes pasados de diversos factores y de la interrelación entre ellos que las han modelado y fundamentado en un proceso que nunca se detiene, ya que todos los días vamos adquiriendo nuevas experiencias.

Es importante considerar los elementos o determinantes que en cada una de ellas aportan a las habilidades. Estos elementos son de cuatro tipos diferentes: condiciones iniciales, las inversiones directas, los factores del entorno o ambientales y las habilidades previas (las acumuladas hasta cada momento del tiempo). (Ver Figura 1).

El informe RED indica que América Latina se encuentra en cierto modo rezagada en su stock de tres tipos de habilidades, en comparación con lo observado para regiones más desarrolladas. Por ejemplo, las pruebas PISA 2012 indican que los países latinoamericanos están entre los que tienen mayores porcentajes de jóvenes que no alcanzan competencias mínimas en matemática, lenguaje o ciencias. En la dimensión socioemocional no existen suficientes fuentes de información para hacer comparaciones internacionales confiables, y la poca evidencia que existe sugiere que también el rezago de la región es importante. En los indicadores asociados a las habilidades físicas, América Latina muestra importantes progresos y convergencia con países desarrollados en varias dimensiones (por ejemplo, esperanza de vida y mortalidad infantil), pero todavía quedan grandes deudas pendientes (por ejemplo, la alta incidencia de la desnutrición infantil, sobre todo en la población más vulnerable). Por su parte, al interior de la región existe un claro declive socioeconómico en prácticamente todas las medidas de habilidades cognitivas, socioemocionales y físicas medidas en la Encuesta CAF.

Para concluir, en Panamá y América Latina en general necesita profundizar sus esfuerzos en la formación de capital humano. Todas las dimensiones del retraso relativo de la región (crecimiento lento del PIB, baja productividad de los trabajadores, niveles altos de violencia, baja calidad del hábitat, entre otros) están justamente vinculadas a déficits de inversión en esa dimensión. El documento muestra los resultados de la Encuesta CAF, indicando que la formación de habilidades cognitivas, socioemocionales y físicas, como pilares del capital humano, muestran que el mayor desarrollo de las habilidades redundará en un mayor progreso individual, es decir, mejor calidad de vida y en su vida profesional. Lo anterior resalta la importancia del capital humano para la competitividad del país.